



HISTORIA DE LAS TRES "UNCTAD"

EN OCHO AÑOS DE VIDA, Y AL CABO DE DOS CONFERENCIAS, LOS AVANCES PERMANECEN EN LA TEORIA, PERO AUMENTA LA PRESION DE LOS PAISES EN DESARROLLO PARA VENCER LA IRRESPONSABILIDAD SOCIAL QUE SIGNIFICA MANTENER EN LA MISE-
RIA A MAS DE MIL MILLONES DE SERES HUMANOS.





América Latina tuvo una destacada intervención en la primera reunión de la Conferencia para el Comercio y el Desarrollo, celebrada en Ginebra, en 1964. EN LA FOTOGRAFIA: parte del equipo latinoamericano: Ernesto "Che" Guevara, Raúl Prebisch, y los hermanos Alfonso y Hernán Santa Cruz, chilenos.

Los países africanos, junto con poner la nota de color por las vestimentas y la tez, dejaron en situación embarazosa al mundo occidental, ya que el atraso que denunciaron en la UNCTAD, era producto de la explotación de las potencias colonialistas. EN LA FOTO: aspecto de la reunión en Ginebra.

de las Naciones tuvo que reforzar sus efectivos, sirviendo a diario más de 1.500 comidas por turnos de 150 cubiertos, sin olvidar los miles de *sandwiches* y el café para los concurrentes de mayor prisa.

Estas cifras, en el fondo intrascendentes, constituyen, sin embargo, un reflejo de la velocidad vertiginosa que la conferencia impuso al ritmo de vida en Ginebra. Con todo, esta actividad febril no consiguió turbar la serenidad ni la indiferencia de los altivos pavos reales, que siguieron paseándose majestuosamente por los jardines del Palacio de las Naciones, como si todo ese ajeteo no les importara lo más mínimo. Por desgracia, la actitud de las naciones altamente desarrolladas se asemejaría en mucho a la de estas indolentes aves, sobre todo en su falta de voluntad para materializar los primeros acuerdos básicos surgidos en Ginebra y, cuatro años más tarde, los de la UNCTAD II en Nueva Delhi.

● LA REUNION DE GINEBRA

La mayoría de las normas que rigen el comercio mundial y sus instituciones datan de la época anterior a la salida de las últimas tropas británicas de la India, vale decir de la década del cuarenta. Tal acontecimiento puede tomarse como un hito de la historia contemporánea que vino a modificar substancialmente la base sobre la cual descansaba el sistema de las relaciones internacionales.

Desde entonces, tiempo de descolonización, surgieron decenas de nuevos estados que, junto a los demás países en desarrollo, iniciaron su despertar, anhelando incorporarse a la lucha de la humanidad por su bienestar material. Pronto se hizo palpable que

el porvenir aparecía obscuro para ellos, a menos de que se realizaran a tiempo los ajustes necesarios en el comercio internacional y las reformas internas en las propias naciones afectadas a fin de movilizar racionalmente sus recursos, corrigiendo las anomalías y desequilibrios del pasado. De hecho, de cada 100 dólares de que disponían los países en desarrollo, sólo 20 revestían la forma de donaciones, préstamos o inversiones privadas extranjeras, proviniendo los 80 dólares restantes del comercio exterior. La ayuda externa, constituyendo una parte importante, aumentaba de volumen muy lentamente y en muchos casos permanecía estática, razón por la cual la necesidad de dinamizar el comercio aparecía como imperiosa. Sin embargo, la situación en este terreno se mostraba francamente poco alentadora. El porcentaje de la participación del comercio de los países en desarrollo en el total mundial, que alcanzaba a casi un tercio a principios de la década del cincuenta, se redujo a poco más de un quinto después de 1960. Si a ello se agregaban la evolución desfavorable de los términos del intercambio (baja en los precios de los productos básicos que exportaban los países en desarrollo y alza en las manufacturas que debían importar); la elevación mundial del costo de los servicios (transporte marítimo y seguros); y un crecimiento de la deuda externa con una rápida acumulación de pago de intereses, habría que concluir en que una proporción cuantiosa de las divisas obtenidas por los pueblos subdesarrollados, merced a sus exportaciones, se les estaba convirtiendo en humo. Comprometidas así sus posibilidades de obtener los recursos necesarios para su progreso, los países en desarrollo experimentaron en términos globales una reducción de sus tasas de crecimiento. Las metas mínimas de una nueva política mundial encaminada a corregir este desequilibrio habían sido ya definidas por la Asamblea General de la ONU, al proclamarse en 1960 el "Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo". Allí se postuló una tasa anual mínima de crecimiento de un 5 por ciento para los países en desarrollo, entre 1960 y 1970. Sin embargo, ni siquiera este modesto objetivo pudo ser alcanzado.

Teniendo en vista el desenvolvimiento adverso del comercio internacional para los pueblos en desarrollo fue convocada la primera conferencia de la UNCTAD en Ginebra. Ella constituyó el primer intento de bosquejar las líneas generales y proyectar las bases de un nuevo enfoque global en el sistema de relaciones económicas de la comunidad mundial. Se puede decir que el mero hecho de que se celebrara esta reunión constituyó un triunfo de la ONU, teniendo presente que hasta ese momento los países desarrollados se habían negado sistemáticamente y en términos absolutos a todo debate sobre comercio internacional con las naciones postergadas.

Puestos en discusión los complejos problemas que aquejaban al comercio internacional, los acuerdos y resoluciones de la UNCTAD I fueron muchos y variados, culminando el multitudinario encuentro con una declaración final más bien lírica en que las 122 naciones entonces participan-



tes adoptaban el solemne compromiso de esforzarse por lograr "la abolición de la miseria en todas partes del mundo". Con todo, a pesar de que la tenaz oposición de los países desarrollados motivó que no se llegara a nada concreto, la I Conferencia tuvo algunos aspectos netamente positivos. El primero de ellos, el inicio de la creación de una conciencia de reconocimiento a nivel mundial de las injusticias que implicaba la estructura del comercio internacional. Asimismo proporcionó una base técnica e ideológica sobre la cual los pueblos del Tercer Mundo basarían en el futuro sus demandas reivindicativas a nivel internacional. Otra consecuencia favorable de la cita de Ginebra fue que la UNCTAD decidió establecerse como órgano permanente de la ONU, desarrollando una labor continua que se complementa con las conferencias que se celebran cada cuatro años.

Entre las muchas recomendaciones de la UNCTAD I que no se cumplieron, figuró aquella de que los países desarrollados aumentarían la transferencia de recursos financieros a las naciones en desarrollo, destinando al efecto el 1% de su ingreso nacional. Cuatro años más tarde, en la II Con-



HISTORIA DE LAS TRES "UNCTAD"



Más de tres mil visitantes extranjeros se hallarán en Santiago, durante la reunión de UNCTAD III. Los chilenos trabajaron esforzadamente por presentar a su capital a la altura de las grandes metas de desarrollo y progreso que se propuso el Gobierno Popular del Presidente, Dr. Salvador Allende G.



ferencia, en Nueva Delhi, se dispuso que ese 1% se calculara sobre el producto nacional bruto, lo que representaba un aumento de 25% en la ayuda. En la práctica, en ninguna de las dos formas el acuerdo se tradujo en hechos, haciendo oídos sordos a la demanda la casi totalidad de las potencias industrializadas. Únicamente, el acuerdo ha sido cumplido parcialmente por un grupo ínfimo de países, como Suecia y Japón, cuyos recursos dedicados a la ayuda externa tienden a alcanzar aquel 1%.

● LA LABOR PERMANENTE

Instituida como un organismo permanente, la UNCTAD se estableció como órgano de la Asamblea General de la ONU bajo el nombre de Junta de Comercio y Desarrollo, instalando su sede en Ginebra y una oficina de enlace en Nueva York. La Junta está formada por 55 estados miembros y se reúne dos veces al año, funcionando sobre la base del trabajo permanente de varias comisiones: la de Manufacturas, la de Productos Básicos, la de Comercio Invisible, la de Financiación relacionada con el comercio y la de Trans-



Raúl Prebisch, economista y organizador de numerosas tareas iniciadas por Naciones Unidas en defensa de los pueblos con problemas de desarrollo.

porte Marítimo. Vale decir, los puntos claves que generan la desfavorable situación de los países en vías de desarrollo. Existe también en la UNCTAD un organismo ejecutivo unipersonal: la Secretaría General. Este cargo lo desempeñó primeramente el economista argentino Raúl Prebisch, siendo sucedido en 1969 por el actual secretario general, Manuel Pérez Guerrero, de Venezuela.

A la UNCTAD pertenecen automáticamente todos los países por el solo hecho de ser miembros de la ONU. Se suele dividir a sus integrantes en 4 categorías: el Grupo A, formado por los países de África y Asia, más Yugoslavia; el Grupo B, compuesto por las naciones desarrolladas de economía de mercado; el Grupo C, integrado por los países latinoamericanos, y finalmente el Grupo D, constituido por los países socialistas de Europa Oriental. De la acción coordinada de los Grupos A y C, emergería el llamado "Grupo de los 77", que con el tiempo ha logrado creciente importancia.

Las comisiones permanentes de la UNCTAD, aunque no han alcanzado resultados espectaculares, desarrollan sí una labor que contribuye a un más certero diagnóstico de los problemas y en algunos casos han obtenido éxitos parciales que benefician a los pueblos en desarrollo. La Comisión de Productos Básicos procura conseguir para dichas exportaciones —que constituyen el 90% del comercio de exportación de los países en desarrollo— precios remuneradores, equitativos y estables, amén de un mejor acceso a los mercados de los países industrializados. A raíz de sus esfuerzos se han materializado algunos significativos convenios internacionales sobre los precios del estaño, el azúcar, el trigo y el caucho.

Habiéndose reconocido que una condición indispensable para el crecimiento económico acelerado de los países en vías de desarrollo es la ex-



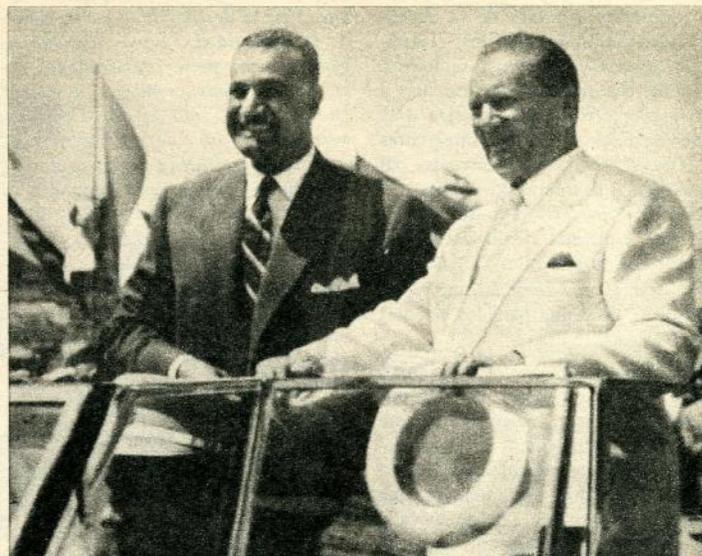
GENERAL
RENCE

U Thant, Secretario General de la ONU, bajo cuyo mandato tomaron cuerpo las iniciativas para promover el progreso de la economía en los países del llamado Tercer Mundo.



Kurt Waldheim, elegido Secretario General de las Naciones Unidas en reemplazo de U Thant, a quien le ha correspondido asumir su primera gran tarea con la reunión de UNCTAD III en Santiago de Chile.

El líder del panarabismo Gamal Abdel Nasser (IZQUIERDA) supo transmitir a los pueblos africanos un nuevo sentido en su lucha por superar el atraso económico, social, técnico, cultural y científico en que estuvieron sumidos por las armas de las potencias colonialistas. El resurgimiento árabe contó con el apoyo del mundo progresista, y entre sus más entusiastas amigos estuvo Josip Broz, Tito.



panción de sus aún incipientes exportaciones de artículos manufacturados y semimanufacturados, la Comisión de Manufacturas aboga por la creación de un sistema de preferencias arancelarias generalizadas, no recíprocas y no discriminatorias, en favor de los países en desarrollo. Este objetivo está aún muy lejos de lograrse, pues persisten los obstáculos arancelarios y las restricciones cuantitativas puestas en práctica por las naciones desarrolladas.

La Comisión de Comercio Invisible se ocupa de las llamadas "partidas invisibles", vale decir, de las transacciones que "no se ven, pero se sienten", pues están basadas en servicios, como transporte, seguros, intereses sobre préstamos, dividendos sobre capital privado del exterior o gastos de los turistas. Al respecto, se han hecho recomendaciones tendientes a aminorar los gastos de las naciones subdesarrolladas en estos ítem, así como para lograr un nuevo enfoque de las operaciones de seguro y reaseguro en aquellos países, tanto para reducir su costo como para conseguir que se invierta al menos una parte de las primas de seguros en la economía del país en desarrollo respectivo. En cuanto al turismo, hay conciencia de que debidamente encauzado constituiría una gran vía de ingresos para los países en desarrollo, una verdadera "industria sin chimeneas", como se suele repetir.

El comercio marítimo tiene una importancia fundamental para los países en desarrollo, ya que la inmensa mayoría de sus exportaciones e importaciones se movilizan a través del mar. En la actualidad, en materia de fletes existe un sistema altamente perjudicial para los países subdesarrollados, ya que dependen de los propietarios de las naves o de las compañías de líneas, correspondiendo en ambos casos el control a los países desarrollados, poseedores de la mayoría de las flotas mercantes. La Comisión de Transporte Marítimo

de la UNCTAD, sólo ha logrado un avance conceptual, ya que se aceptaron ciertos principios, entre ellos el "derecho de los países en desarrollo de establecer o expandir sus marinas mercantes", lo que de por sí indica la desigualdad existente en este terreno.

La Comisión de Financiación ha luchado, hasta ahora sin éxito, sobre todo por corregir la escasa participación que tienen en las decisiones de los organismos financieros internacionales los países en vías de desarrollo, tan urgentemente necesitados de asistencia externa para levantar fábricas, modernizar su agricultura, expandir su educación o mejorar sus comunicaciones. Una realidad palpable es que el ingreso nacional de los países industrializados ha aumentado ostensiblemente en los últimos años y, en cambio, la transferencia de recursos financieros de dichos países a las naciones necesitadas no ha crecido, ni con mucho, proporcionalmente.

● ENTRE GINEBRA Y NUEVA DELHI

El Secretario General de las Naciones Unidas, en ese entonces U Thant, comentando en 1966 la labor de la UNCTAD, expresó que si bien ésta "había hecho un avance general en el planteamiento y examen de los problemas principales con que se enfrentaba la comunidad comercial mundial", debía hacer constar también que "el progreso efectuado hacia el logro de los propósitos y objetivos señalados en 1964 había sido de una lentitud alarmante". En efecto, las tendencias del comercio internacional continuaban no sólo siendo desfavorables para los países en desarrollo sino que el desequilibrio seguía acentuándose. Algunas cifras graficaban con meridiana claridad el panorama. La participación de los países en desarrollo en el total del comercio mundial que era de un 21% por la época de la convocatoria de la UNCTAD I, había descendido a un

19,1% en 1966. Como dato ilustrativo habría que añadir que en la actualidad, en vísperas de la inauguración de la UNCTAD III en Santiago de Chile, esta participación ha caído aún más, alcanzando apenas a un 17%. A su vez, en cuanto a las tasas medias anuales de crecimiento del producto nacional bruto, los países desarrollados con economía de mercado habían logrado elevarla de un 3,2% en la segunda mitad de la década del cincuenta a un 5% en el período 1960-66. El aumento anual en los países socialistas de Europa Oriental fue de un 8,1% entre 1955 y 1960 y de casi un 7% a partir de 1960 en adelante. En cambio, los países en desarrollo —los más necesitados de una tasa de crecimiento superior— apenas registraron un 4,6% de aumento anual entre 1955 y 1960 y de 4,5% entre 1960 y 1966. Esto era tanto más grave puesto que la explosión demográfica alcanzaba un ritmo de 2,5% en los países subdesarrollados, contra apenas un 1,2% en las naciones industrializadas con economía de mercado y un 1,6% en los estados socialistas. Por otra parte, el crecimiento de las exportaciones de los países en desarrollo seguía siendo bastante lento: un 6% al año, entre 1960 y 1966; mientras que en el mismo período las exportaciones de los países industrializados de occidente aumentaron en un promedio de 8,8% y las de los estados del bloque socialista en un 8,3%. En especial, siguió reduciéndose la participación de los productos básicos en el total del comercio mundial, con el consiguiente perjuicio para los países en desarrollo, mientras las manufacturas seguían su tendencia ascendente.

El período transcurrido entre la Conferencia de Ginebra de 1964 y la de Nueva Delhi de 1968 no fue, pues alentador y los desequilibrios en vez de corregirse tendieron a agravarse. Sin embargo, hubo también acontecimientos favorables, uno de los cuales fue el progreso de las integracio-

nes económicas regionales y subregionales entre los pueblos en desarrollo —una de las recomendaciones más importantes de la UNCTAD I— entre las que se debe destacar el surgimiento en Latinoamérica del Mercado Subregional Andino, que en el último tiempo ha comenzado a funcionar con promisorias expectativas. Asimismo, un acontecimiento histórico fue el surgimiento y la consolidación del "Grupo de los 77", que reúne a los pueblos de África, Asia y América Latina, más Yugoslavia, y que constituye el llamado "Tercer Mundo", un nuevo y numeroso grupo de naciones que luchan contra el subdesarrollo y la dependencia y que aspira a convertirse en una tercera gran fuerza capaz de alterar el actual esquema del poder mundial.

● EL GRUPO DE LOS 77

El origen del "Grupo de los 77" se remonta a la UNCTAD I, cuando en Ginebra las naciones en desarrollo agrupadas en un bloque de 77 países de África, Asia y la América Latina, a los que se sumó Yugoslavia, prometieron al final de la conferencia mantenerse "unidas como tercera fuerza para lograr un nuevo y justo orden económico". Su programa abogaba por una "rectificación de la injusticia de muchos siglos y la adopción de nuevas actitudes y enfoques en el terreno económico nacional". El "Grupo de los 77" es, en verdad, un mosaico internacional de una heterogeneidad máxima, en lo político, económico, social, cultural y geográfico. En él figuran naciones tan disímiles entre sí como Israel, con 1.160 dólares de ingreso per cápita, y los estados africanos de Burundi, con 40, o Alto Volta, con 49. Mayor variedad existe aún en el aspecto político, ya que entre "los 77" hay monarquías patriarcales semiféudales como Etiopía, democracias representativas como Chile, estados socialistas como Yugoslavia o bárbaras

dictaduras personalistas, como la de Haití. Con todo, pese a los abismos que existen entre uno y otro pueblo del Tercer Mundo, juegan en pro de la deseable consolidación de "los 77" los problemas comunes de la dependencia en múltiples aspectos, el atraso, la miseria y la estructura injusta del comercio internacional. En uno u otro grado, estos males aquejan a la inmensa mayoría de los integrantes del Tercer Mundo y, rotas ya las barreras de las fronteras ideológicas, la unión de "los 77" permite vislumbrar una esperanza de liberación futura de los más débiles de las fuerzas opresoras del imperialismo y un camino de despegue para los pueblos más atrasados.

El "Grupo de los 77" —actualmente compuesto por 95 estados miembros— prácticamente no está institucionalizado como tal y funciona más o menos informalmente. Ello no ha impedido, sin embargo, que su labor hasta ahora sea dinámica y fructífera. En 1967, un año antes de que se desarrollara la II Conferencia de la UNCTAD, el "Grupo de los 77" celebró una importante reunión en Argel, a nivel ministerial, de los estados integrantes. De allí surgió la "Carta de Argel" —que oficialmente se considera la partida de nacimiento de "los 77"—, un importante documento en que, junto con señalar que "la suerte de más de 1.000 millones de habitantes del mundo en desarrollo sigue empeorando como resultado de las tendencias que caracterizan las relaciones económicas internacionales" y que "las promesas formuladas en la UNCTAD I por los países desarrollados no se había cumplido", suministró gran parte de la base de discusión para Nueva Delhi. Esta reunión ministerial de Argel había estado precedida, a su vez, por reuniones regionales de los países africanos, asiáticos y latinoamericanos, celebradas respectivamente en Argel, Bangkok y Bogotá. Uno de los puntos de mayor interés de la "Carta de Argel", en su "Programa de Acción", fue aquel que consignó que teniendo en vista las desigualdades existentes dentro de los mismos pueblos en desarrollo, era necesario que se adoptaran medidas especiales en favor de las naciones más atrasadas. En Argel se decidió, asimismo, que antes de cada conferencia de la UNCTAD se celebrase previamente una reunión a nivel ministerial de "los 77", para fijar las pautas de acción de los países del Tercer Mundo. Es así como en octubre de 1971, antes de la cita mundial en Santiago de Chile, se efectuó en Lima la segunda reunión de los países tercermundistas.

● LA UNCTAD II

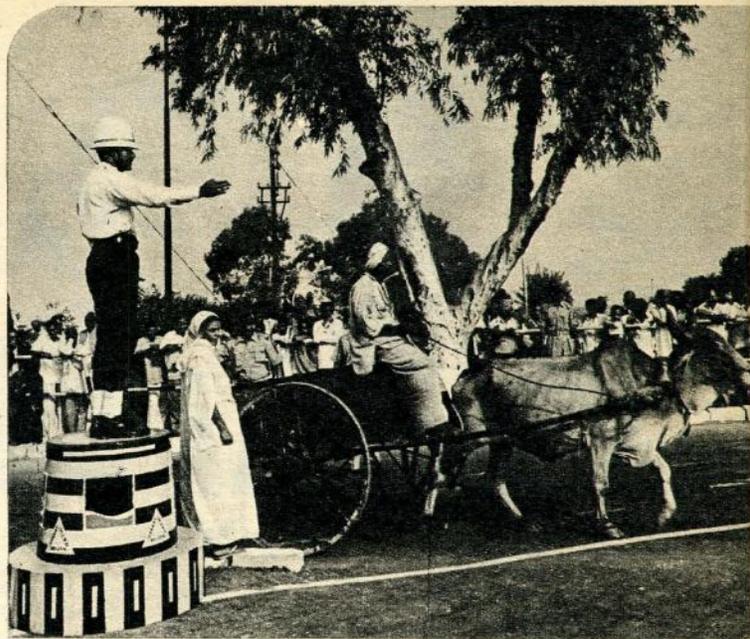
Del 1º de febrero al 9 de marzo de 1968, los entonces 131 miembros de la organización se reunieron en Nueva Delhi, en una nueva conferencia gigante que acaparó la atención

del mundo por algunas semanas: la UNCTAD II. En el discurso inaugural, la Primera Ministra, Indira Gandhi, pronunció, entre otras, estas categóricas palabras: "La pobreza no puede ser el destino de la mayor parte de la humanidad. La cuestión que se plantea a los países desarrollados no es la de si pueden ayudar a los países en desarrollo, sino la de si pueden permitirse el lujo de no hacerlo". A su vez, el presidente de la Conferencia, Disnesh Singh, junto con dar la bienvenida a todos los participantes, realizó un certero análisis de la situación mundial en el lapso transcurrido entre las dos conferencias. Hizo hincapié en la lentitud con que el proceso de desarrollo marchaba en los países menos avanzados y en los obstáculos que aún no habían sido removidos. Textualmente expresó: "La labor de la Conferencia en su primer periodo de sesiones, en 1964 en Ginebra, suscitó muchas esperanzas que distan bastante de haberse realizado. Por tanto es preciso extraer la cooperación internacional de la cienaga en que se encuentra y empezar a estructurarla en tal forma que permita salvar la distancia que media entre los objetivos formulados y aprobados en la UNCTAD I y su realización concreta".

Por su parte, el Secretario General de la ONU, U. Thant, expresó en aquella misma oportunidad que era preciso "reconocer que el tiempo transcurrido entre las dos conferencias había sido en gran parte una época de esperanzas frustradas". Pero añadió que no era lícito caer en el desaliento, ya que la UNCTAD era una gran tribuna supranacional, "tal vez la única particularmente eficaz para la discusión, negociación y solución de los problemas del desarrollo, puesto que está constituida por todos los principales grupos de países: los desarrollados con economía de mercado, los socialistas y los que están en vías de desarrollo".

Entre otras cosas, Raúl Prebisch, entonces Secretario General de la UNCTAD, expresó que en comparación con la I Conferencia, ahora se tenía una idea mucho más clara de las medidas que debían adoptarse. Y en cuanto a los lineamientos que debiera tener una política de asistencia, expresó: "La cooperación exterior no debe ser de carácter residual ni inspirarse en los intereses de las diferentes partes, sino tener un orden elevado de prelación y formar parte del planteamiento global del desarrollo". Asimismo, remarcó que "el desarrollo es responsabilidad primordial de los países que se proponen desarrollarse".

Los temas debatidos en Nueva Delhi se basaron en gran parte en el conjunto de proposiciones y el programa de acción que figuraban en la "Carta de Argel", diseñada por el "Grupo de los 77". En esencia, al no haberse adelantado en la solución de



India entregó su apoyo moral y material a los pueblos africanos que se abrieron paso a la independencia. EN LA FOTOGRAFIA: Indira Gandhi en atenta charla con el líder de Ghana, Kwame Nkrumah, ahora depuesto. Delegados de ambos pueblos concurren a la reunión de UNCTAD, en Santiago.



HISTORIA DE LAS TRES "UNCTAD"

los problemas, la UNCTAD II constituyó más que todo una reiteración de los planteamientos hechos en Ginebra y su acta final incluyó una dramática exhortación a los países industrializados para que tomaran conciencia de una vez por todas de sus responsabilidades con el mundo en desarrollo, sobre la base de que ello a la larga no significaría perjuicio para nadie y sí beneficio para todos.

Entre los principales acuerdos de la UNCTAD II puede mencionarse la recomendación de que se incrementaran las relaciones comerciales entre países de distintos sistemas económicos y sociales, especialmente las de los países en desarrollo con los de la órbita socialista. También se abogó por la creación de un sistema de preferencias arancelarias generalizadas y no recíprocas ni discriminatorias en

La prolongada dominación inglesa en India creó condiciones negativas para que ese gran pueblo pudiera avanzar en el estudio y solución de sus problemas económicos. IZQUIERDA: un aspecto de Nueva Delhi de hoy.

La identidad de intereses por desarrollar el potencial de sus pueblos, acerca a los líderes de Asia. ABAJO: el fallecido, Jawaharlal Nehru, su hija Indira y un estadista de gran actualidad: Chou En-lai, de China.



favor de las naciones en vías de desarrollo. En materia de productos básicos se insistió en la necesidad de obtener para ellos precios remunerados, equitativos y estables. En cuanto a las financiaciones externas se postuló una asistencia que no esté condicionada a la adquisición obligatoria de productos en el país que la suministra y, sobre todo, que no aparezca subordinada a razones de orden político, como suele acontecer frecuentemente.

Teniéndose en cuenta que el primer período de sesiones de la UNCTAD en Ginebra constituyó más que todo un estudio teórico a fondo de los principales problemas del comercio internacional y del desarrollo, la UNCTAD II se realizó bajo el lema de "acción y realizaciones" queriéndose significar que había llegado

el momento de pasar a la acción concreta, rápida y eficaz. Sin embargo, aunque en Nueva Delhi se llegó a definiciones más claras, estuvo muy lejos de alcanzarse la materialización de una estrategia global de desarrollo que entrañase una acción concertada de los países industriales y los subdesarrollados. Más allá de las quejas de éstos y de las promesas de aquéllos, las resoluciones de la UNCTAD II continuaron siendo hermosas aspiraciones estampadas en frondosos documentos, como se encargó de demostrarlo el tiempo transcurrido desde la reunión de Nueva Delhi hasta el día de hoy, en que se tiene la evidencia de que el comercio internacional, lejos de haberse reestructurado en favor de los pueblos en desarrollo, presenta condiciones de empeoramiento que perjudica aún más a los mismos.

● LA CITA DE LOS "77" EN LIMA

Una constatación del estancamiento existente en el panorama de las relaciones económicas internacionales lo constituyó la "Declaración de Lima", formulada en la segunda reunión ministerial del "Grupo de los 77", celebrada a fines de octubre de 1971, con el objeto de que los países del Tercer Mundo armonizaran sus posiciones a fin de presentar un frente cohesionado en la UNCTAD III. En aquella reunión se consignó que "desde la UNCTAD II a la fecha, los países pobres se han vuelto relativamente más pobres y los ricos más ricos", recalcándose por tanto "la necesidad imperiosa de que la comunidad mundial cumpla su obligación de edificar un orden internacional, económico y social más justo, dentro

de un programa de acción a PLAZO FIJO, mediante la adopción de los países desarrollados de políticas comerciales y económicas favorables y el aumento del apoyo financiero".

En Lima se aprobó, como una de las principales resoluciones, un nuevo principio general para ser incorporado a la UNCTAD, presentado por la delegación de Chile y que señala: "Cualquier presión política o económica externa destinada a coartar el ejercicio del derecho soberano que tiene cada país de disponer libremente de sus recursos naturales, en provecho del desarrollo económico y del bienestar de su propio pueblo, viola los principios de la autodeterminación de los pueblos y de no intervención y constituye una agresión económica al país afectado". Asimismo, el canciller chileno, Clodomiro Almeyda, señaló en Lima que "si la actual estructura política y económica internacional no registra un cambio, no podrá impedir que continúe consolidándose una situación que sólo puede resultar en estancamiento o violencia".

Un problema crucial del que se tomó conciencia en Lima fue el de la imperiosa necesidad de una reestructuración en el actual sistema monetario mundial, que consulte acuerdos multinacionales periódicos en los que intervengan todos los países, ricos y pobres. Hablando ante un millar de delegados de 95 países del Tercer Mundo, Raúl Prebisch, actual director del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, expresó que "el patrón oro tendrá que desaparecer definitivamente del sistema monetario mundial y que en el futuro dicho metal no tendrá otro papel que satisfacer las necesidades de orfebres y dentistas".

Finalmente, el "Grupo de los 77" expresó su creencia de que la UNCTAD III, a celebrarse en Santiago de Chile en abril y mayo próximos, proporcionará una nueva oportunidad de hacer un esfuerzo colectivo y decidido para corregir efectivamente la situación desfavorable en que se encuentran los países en desarrollo. Esta es la esperanza del Tercer Mundo, que estima que ha llegado el momento de conocer las verdaderas intenciones de los países desarrollados respecto a si quieren o no cooperar en el gran desafío del siglo: proporcionar un nivel de vida compatible con la dignidad humana a dos tercios de la humanidad, pasando de una vez por todas de la fase de los estudios y las promesas al plano de la acción concreta.

